

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

•••• Precio de suscripción: ••••

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:

CONVENTO DE SAN JOAQUÍN

(Barriada del Guinardó) BARCELONA

SUMARIO

Aplazamiento de la inauguración, por *La Dirección*.— Lágrimas y enseñanzas, por *Maca-beo*.— La fiesta de San Francisco de Paula en el frente, por *La Redacción*.— El trabajo amable, por *Mariano Romeu, Pbro.*— La caridad de San Francisco de Paula, por *R. T., Pbro.*— La murmuración y la calumnia, por *M. V. J.*— Varones ilustres, por *El Cronista*.— Combate oral: Dios, por *El más mínimo*.— ¡A defendersel, por *Fray Juan de Jesús*.— Pensamientos del P. Victorio. — El Kiosco, por *Ricardo Aragón*.— Cultos en la iglesia de S. Joaquín.— Noticias religiosas.— Limosnas recibidas.

Aplazamiento de la inauguración

BIEN se alcanzará a todos nuestros caros lectores que la inauguración de nuestra iglesia no se pudo verificar en el día señalado. No obstante que, gracias a Dios, nada tuvimos que lamentar en la furiosa revolución de Agosto, no nos fué posible acabar los últimos detalles del decorado interior por el paro general de toda la semana. Por estos motivos y por los compromisos que ya tenían contraídos los predicadores de la fiesta, hubimos de destinar el día 8 del actual Septiembre para su definitiva celebración.

Los cultos van especificados en su propia sección.

LA DIRECCIÓN.



IMAGEN DE SAN JOAQUÍN
COMO SE VENERA EN LA IGLESIA DE LOS
PP. MÍNIMOS

Lágrimas y enseñanzas

Los tristes sucesos que la nación entera acaba de presenciar, adoloran a todo corazón bien nacido y que sea medianamente amante de su Patria. Los daños morales y materiales de la semana revolucionaria de Agosto último son importantes, como ya todos sabemos, pero lo serían incalculablemente más si los cabecillas y sus horregos hubieran logrado desarrollar todo su pérfido plan, fortuna que debemos a la energía y fidelidad de los militares. Hoy ya nadie ignora quiénes son los autores próximos y remotos de la intentona, y los móviles y fines que llevaban. Quien considere su gravedad y trascendencia no podrá menos que llorar de veras al menos con el corazón. Es verdad que no se molestó a los ministros de Dios ni se dirigieron los revoltosos a destruir templos, pero esto fué así no por estar excluido del programa, sino porque no había llegado su turno, y porque la más pequeña revelación de esto hubiese estropeado más bien sus malvados intentos. Lo principal para ellos era la implantación en España y consolidación del régimen republicano (que en la práctica es sinónimo de anticlerical): todo lo demás ya hubiera seguido indefectiblemente como nos lo dice a la oreja el pobre pueblo portugués, para no ir más lejos.

Mas, a fin de que estas lágrimas no sean de cocodrilo o estériles, es preciso hacer propósitos radicales y eficaces: en primer lugar nuestra conducta privada y pública ha de ser

más cristiana y más sincera, desnuda de toda ficción y de virtudes aparentes, porque el barniz de cristiano no hace más que sepulcros blanqueados, y los muertos, por bien que los cubramos, no forman sociedades vivas, vigorosas y activas: así vemos a las masas obreras venderse al que más da o más ofrece, y tímidas en extremo para oponerse a las proposiciones más criminales y a los errores más absurdos. El ejemplo es irresistible. Cuantos más hombres rectos habrá, menos posible será el engaño y el vicio. Seamos siempre y en todo espejos de virtud y hablemos en todas ocasiones la pura verdad y toda la escueta verdad, aunque sea amarga y de momento temamos sea mal recibida. Desenmascaremos a los traficantes de la sangre del pueblo, y señalémoslos con el dedo, poniendo de manifiesto sus perversos antecedentes y sus criminales fines, para que el pueblo sencillo no los tenga por rendtores suyos ni crea sus doradas palabras y promesas. La historia de todas las revoluciones es siempre la misma en sustancia, a saber: que unos cuantos vivos, escudados en su acta de diputado, las preparan y organizan desde la barrera, y las hacen estallar en el momento más oportuno poniendo en la boca de los fusiles y cañones a los tontos, a los viciosos y a los desesperados, la mayoría de los cuales mueren acribillados y el resto recibe la paga del diablo, la burla de los que saliendo de detrás la cortina se reparten los grandes empleos de la flamante república, caso de triunfar ésta.

En segundo lugar hay que buscar el bienestar de la clase obrera, procurando las clases directoras y acomodadas que no le falte una sólida educación e instrucción y el jornal competente, porque el hombre que puede vivir dignamente y sostener con decoro su familia no será jamás instrumento vil de manejos criminales ni soñará en utópicas mejoras, sobre todo con evidente peligro de la vida. Los descontentos, los indisciplinados, y los desesperados de poder vivir decentemente en su situación social, esos son la materia apta y pronta para las revueltas y para toda maldad.

Ahogemos todos el mal con la abundancia del bien. Pasemos la vida haciendo cuanto bien podamos. Oremos mucho y con fervor para que el Altísimo derrame sus luces y sus gracias sobre los hombres, para comprender y ajustar su vida a las sabias y salvadoras enseñanzas de la Iglesia, Maestra de los tristes mortales. Y una de las reflexiones que más debe alentarnos y mejor podrá servir para afirmarnos en el recto sendero de la viriud, es convencernos de lo estéril y contraproducente que resulta en definitiva la rabiosa labor de los impíos. No temáis, hijitos míos, nos dice Jesús, no os abandonaré, sino que estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos: vuestro Padre Celestial no os negará el reino que os tiene preparado.

Vivamos constantemente fieles a nuestro deber, y la victoria será nuestra.

La maldad jamás ha triunfado en realidad.

MACABEO.

La fiesta de San Francisco de Paula en el frente

El Santo de la Caridad celebrado y venerado en todo el orbe católico, no podía dejar de ser recordado con cariño en Italia, aun entre las filas militares, en el día de su anual festividad. Nuestro Capellán militar, Padre Paulo Rapa, como buen hijo del Gran Taumaturgo, dedicó sus más activos cuidados a preparar a sus soldados para la simpática fiesta por medio de un fructuoso Triduo. Dados los medios limitados de que disponía, él ha logrado con sus ingeniosas industrias que la festiva conmemoración resultase bien solemne. Esta tuvo lugar en una pequeña capilla de un villorrio casi destruido por la furia de los cañones, situado al pie de una famosa y combatida cota encrespada. Esta iglesita, que quizá quedó intacta por milagro, sirvió admirablemente a este objeto. Sobre un devoto altar, construido con todos aquellos medios sencillos pero atrayentes que sólo los soldados saben hallar, colocóse una grande imagen del Santo amado, el cual, rodeado con una oportuna decoración, resultó todo el conjunto una pequeña obra de arte.

Las funciones religiosas se desarrollaron con la mayor pompa que el caso consentía, habiendo sido muchos los soldados que aceptaron la

calurosa invitación del celoso Capellán y se acercaron a la Sagrada Comunión. No me es posible pasar en silencio uno de los más consoladores éxitos del P. Rapa, es decir, de haber logrado mover algunos, ya hombres hechos, a recibir por primera vez la sagrada Comunión. Dios, por uno de aquellos medios misteriosos e inesperados, se vale con frecuencia de la obra oscura de un humilde siervo suyo para tocar con su gracia los corazones más endurecidos. Los caminos que el Señor escoge para usar de su misericordia infinita son muchos y diversos, y esta vez le ha tocado a nuestro buen Capellán, que ha tenido la gran satisfacción de conducir al redil del Buen Pastor algunas ovejas extraviadas que tal vez se hubiesen perdido para siempre.

Los cultos de la tarde resultaron verdaderamente imponentes por el grande concurso de soldados, que no quisieron privarse de rendir su piadoso homenaje al Glorioso Patriarca. Tres Capellanes de ejército gustosamente acudieron para cantar solemnes vísperas, y después de ellas un sacerdote, profesor de agricultura, enviado especial del Ministerio correspondiente para el cultivo de los terrenos conquistados, en un breve panegírico agrupó la portentosa vida, las sublimes enseñanzas y el poder de la caridad de S. Francisco de Paula. Se cantaron las Letanías y se terminó con la Bendición del Santísimo y con el canto del himno popular al Santo de Paula, mientras el R. Padre Paulo Rapa daba a besar la venerable Reliquia.

*Un soldado del 90.º Reg. de Infantería.
Zona de guerra.*

El *Boletín Oficial del Ministerio de la guerra*, de Italia, ha publicado la lista de los Capellanes Castrenses condecorados por su valor con medalla de plata, entre los cuales hallamos a nuestro carísimo hermano de hábito, el R. P. Fr. Paulo Rapa, arriba aludido. El diploma dice así:

«Siendo Capellán de regimiento, ejerció en numerosos combates su ministerio de sacerdote y su deber de soldado con admirable abnegación, calma y valentía. Llevó ayuda moral y material a los heridos en pleno campo de batalla y en la primera línea del frente, bajo la espesa lluvia de fusilería y artillería enemiga; espontáneamente tomó la dirección de los servicios de aprovisionamiento en la misma zona batida, y con gesto enérgico y resuelto dió valioso socorro a otros militares, que debían reunir núcleos de soldados dispersos, después de haberlos detenido, y de volverlos a la línea. Por orden recibida supo replegarse con los últimos combatientes, después de haber concurrido con feliz éxito a dejar el campo de batalla limpio de heridos».

Desde estas apartadas tierras enviamos de corazón nuestra sincera enhorabuena y fervoroso homenaje a nuestro caro hermano, héroe de abnegación, valor y celo religioso.

LA REDACCIÓN.



El trabajo amable

Volvamos, pues, al texto del Evangelista San Juan que me propuse exponer con brevedad y sencillez.

Creo que podríamos traducir en un lenguaje más del gusto de los traductores de Economía las palabras de Nuestro Clementísimo Redentor, cuando dijo a los judíos: *Trabajad no para tener el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna*, vino a decir a todos los hombres que escucharían sus divinas enseñanzas: *Aplicad vuestras facultades a la satisfacción de todas vuestras necesidades*.

A pesar de cuanto han dicho y vuelto a decir los materialistas de todos los siglos, el hombre es algo más que un conjunto de huesos, nervios y músculos, el hombre es algo más que carne y sangre: el hombre es un admirable compuesto de alma y cuerpo. Desconocer las necesidades del alma del hombre equivale a desconocer al hombre, porque al fin y al cabo el hombre, es hombre por el ser racional que le da el alma... El alma es la porción más noble de este compuesto humano, es ella el principio activo del mismo, es ella, el alma la que trabaja; condenarlo pues a otro trabajo que no se encamine directa o indirectamente a la satisfacción de sus legítimas aspiraciones, sería de suyo incalificable desorden, condenarle a laborar directamente en perjuicio de sus intereses, sería algo más terrible, algo que no encuentro palabras para expresar.

Las necesidades del hombre no son

pues esas necesidades que tiene comunes con los brutos, esas necesidades que siente por razón del cuerpo orgánico a que está unida el alma racional; las necesidades del hombre, son las necesidades que siente por razón de su naturaleza de ser inteligente.

El bruto para vivir *necesita* el normal funcionamiento de su organismo vital. El hombre para vivir la vida que le es propia, necesita la constante actuación de sus facultades anímicas. En el bruto la parálisis absoluta, completa y total del organismo importaría la muerte, porque su vida *es crecer y sentir*; en el hombre el descuido absoluto, completo y total de la inteligencia y la voluntad racional equivaldría a la abdicación de su noble calidad de ser inteligente, porque por encima del *crescere* y del *sentire*, manifestaciones del ser animal, hay el *intelligere*, caracter que distingue esencialmente al hombre del bruto.

El hombre necesita alimentar su inteligencia, ordenar y educar su voluntad con mayor urgencia que nutrir y cuidar el desarrollo de su organismo corpóreo, porque no es simplemente un cuerpo mortal, sino un alma espiritual e inmortal unida a un cuerpo corruptible y mortal.

Necesita pues el hombre de un alimento propio, de un alimento apto para mantener y conservar su vida de hombre: no puede contentarse con el manjar que conserva y mantiene la vida de su cuerpo.

El manjar que sustenta su vida orgánica *es el manjar que se consu-*

me: el manjar que sustenta su vida de hombre, que le mantiene en su ser de criatura racional sólo puede ser aquel manjar que dura hasta la vida eterna.

El manjar que parece satisface *por unos momentos algunas* de las necesidades del hombre; el manjar que dura hasta la vida eterna satisface de una manera completa y duradera *TODAS* las necesidades del hombre.

MARIANO ROMEU, PBRO.

(Continuará).

La caridad de

San Francisco de Paula

VIII

Son los ricos ministros de la Divina Providencia, encargados de socorrer las necesidades de los pobres. A este fin Dios les ha concedido las riquezas, de las cuales no son propietarios, sino administradores, habiendo de dar a Dios muy severa cuenta de su mala administración. Las administran mal, cuando no cumplen con la misión que la Providencia les ha confiado, abusando de sus riquezas con grave perjuicio de los que están necesitados. Los ricos que así proceden son cristianos de nombre y paganos por sus obras, porque la fe que confiesan con los labios, no la confirman con obras de caridad y misericordia, en las que estriba su salvación eterna; son ciegos, porque no ven las necesidades ajenas que claman al cielo, necesidades siempre

crecientes que dan lugar a estas escenas de dolor y de lágrimas entre familias obreras y entre tantos otros pobres desvalidos y enfermos que viven en la mayor miseria.

Me contaba no ha mucho tiempo un sacerdote amigo mío, que habiendo sido llamado para administrar los Santos Sacramentos a un enfermo de esta ciudad, encontré en una situación tan lastimosa que yo no sé cómo describirla: el lector podrá suponérsela con sólo decirle que aquel enfermo ni siquiera tenía cama; estaba tendido sobre un mal jergón echado en el suelo. Por desgracia no es este un caso aislado: tragedias por el estilo se repiten con alguna frecuencia, mientras que muchas familias irreflexivas e insustanciales derraman prodigamente el dinero en el lujo y otras vanidades, sin acordarse de la estricta obligación que tienen de atender a las necesidades del prójimo.

Es verdad que son muchos los cristianos que practican con solicitud el precepto de la limosna, trocando con feliz acierto los bienes temporales por los bienes eternos, mas como no son menos los que no cumplen con este precepto, resulta que dejan de ser socorridos un gran número de pobres que lanzan a veces quejas y murmuraciones contra la divina Providencia; de todo lo que se hacen responsables los ricos, que, como hemos dicho antes, habiendo sido destinados por Dios para el socorro de los pobres, descuidan tan sagrada obligación.

El cristiano que tiene caridad, tiene compasión de sus hermanos todo

el día, dice el profeta David, y ejercita las obras de misericordia, movido siempre del amor a Dios, y por lo mismo con menos comodidades y más privaciones, con menos egoísmo y más desprendimiento, con menos vanidad y más amor al prójimo. El cristiano que tiene el pecho lleno de caridad, siempre tiene algo que dar, dice San Agustín, en lo espiritual y en lo material, sea mucho, sea poco lo que da, porque Dios no atiende tanto a lo poco o a lo mucho que se da, sino al amor con que se da, y la manifestación de este amor acompañado de la limosna material y moral, ablanda los corazones, aun los más endurecidos, obrando es esos una transformación, porque hace brotar en los mismos, pensamientos sanos, afectos nobles, sentimientos de gratitud y les dispone a apartarse del mal y hacer el bien.

Ejercítense la caridad, según nos enseña y manda el Evangelio, activa e incesante, no sólo individual, sino colectiva de acción común que ilumine los espíritus con la buena doctrina apartándolos del propio error, al mismo tiempo que remedie las necesidades del cuerpo con el socorro material, y acabarán para siempre estas sacudidas sociales que llenan de espanto y consternación a los pueblos al romperse la armonía que debe reinar entre las clases elevadas y las clases humildes, entre los patronos y los obreros, armonía que se rompe siempre por la falta de caridad, sin cuya virtud resultarán siempre estériles cuantos proyectos dimanen de los Poderes públicos para dar una

solución a estos gravísimos conflictos que nos amenazan constantemente.

Así lo entendió y lo puso en práctica, en el siglo xv, el bienaventurado San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, cuya Orden quiso que se distinguiera por la caridad, ejercitándose con celo y perseverancia en las obras de misericordia espirituales y corporales, porque comprendía el Santo que éste era el único camino, ésta la única solución para salvar a la sociedad de aquel siglo, en el que iba extinguiéndose la luz de la fe, debido al renacimiento pagano que invadía las ciencias, las artes, así como las costumbres, siendo el espíritu de aquellas gentes tan mundanas y tan immoderado el lujo, que el Santo no pudo por menos de quejarse amargamente, reprendiendo en público aquel desorden, sin reparar en clases, ni en las dignidades, aun las más elevadas, recordando a todos sus deberes, porque el espíritu de Dios era el que hablaba por boca del Santo, y con su encendida caridad, con su celo de apóstol, acompañándole sus religiosos, fieles imitadores suyos, reformó las costumbres, llevó la paz y alegría a los pueblos y los convirtió a Dios.

Tal es la eficacia de esta excelsa virtud de la caridad, reina de todas las virtudes.

R. T., PBRO.

La murmuración y la calumnia

La admirable virtud de la caridad se halla rodeada de enemigos fuertes

y poderosos que la acechan para acometerla, la invaden con el fin de destruirla, y le hacen la guerra más cruda para desalojarla de sus posesiones, sino del cielo, porque allí no tienen valor sus tiros, al menos de la tierra; y entre estos encarnizados enemigos ocupa un lugar elevado la murmuración. Esta es tan antigua como el mundo, tan esparcida como la sociedad humana, y tan su contraria, que la ataca directamente, la divide, la turba e introduce en ella la desolación.

En el mundo rara vez se ve que la condición obscura ambicione, ni sufra agitaciones en su corazón por la ambición; en el santuario no se interna la avaricia, que infesta a alguna otra clase de la sociedad; mas en todas las clases de ella se despedaza la reputación del prójimo. Quizá serán tan escasas las personas que no murmuren, como las aceitunas que quedan en el árbol después de haberlo sacudido, o como los racimos que se hallan en las vides después de haberse verificado la vendimia. En las cortes, en las ciudades, en los campos, en las plazas, en las casas, en las reuniones públicas, y aún, esto es lo más escandaloso, en las que preside la Religión con el culto interno y externo; en los círculos privados resuena la murmuración: por todas partes se rompe el velo al honor del prójimo, se censuran sus defectos, tanto naturales como morales, o públicos u ocultos, o graves o ligeros. Por medio de la murmuración, la malignidad encuentra su recreo, el vicio su excusa, la desgracia su insano desahogo,

la mediocridad su recreo. Es muy semejante la sociedad humana a un gran campo de batalla, en donde se dan por todos lados y por el centro mil golpes mortales a su honor, fama y reputación.

Nada hay que extrañar que en la reunión de personas que no tienen laudable conducta se desgare la reputación ajena; el malo no puede observar con frialdad la honradez, y casi parece indispensable desate su lengua contra su hermano; lo que hay que admirar es que la detracción, atravesando y saltando las barreras del estado social, haya penetrado en el santuario. Sus piedras (tomo las palabras de Jeremías) han salido de su centro y se han colocado en las esquinas de la plaza. Las murmuraciones que continuamente se permiten algunas personas de aparente devoción, y que parece han creído ser muy conformes a la virtud, hacen tanto daño a la Religión y a la moral, que sirven de pretexto a los enemigos de la devoción para los sarcasmos, dicterios y mofas. Esta falsa devoción abre un campo espacioso a la calumnia contra la verdadera, y atrae sobre ésta los cargos que sólo deberían caer sobre aquellas personas que, aparentando seguir a Dios, despedazan al prójimo con su lengua.

Considerada la detracción en su generalidad, es el ataque que se hace al prójimo en su ausencia; diverso enteramente del que se da a su honor en su presencia, el que, según sus circunstancias, puede ser ultraje, afrenta o injuria.

Revelando la mala conducta, *pero*

cierta, de su hermano *en secreto*, resulta la murmuración evidente; y si son falsos los hechos que se descubren, ya pasa la murmuración a ser *calumnia*.

No solamente por las palabras que profiera la persona que se emplea en esta pésima ocupación, es y debe tenerse ella por criminal (asesino moral), sino también por medio de signos demostrativos. Un gesto de impaciencia o de descontento dado a los elogios, un silencio de aprobación, una sonrisa maliciosa concedida a las inculpaciones, son verdaderas detracciones, son detracciones ilustradas, son vicios civilizados. El que se acostumbra a murmurar, hiriendo, por supuesto, la reputación de su hermano, sólo por ligereza, es mucho menos culpable a los ojos de la moral y de la sociedad que aquel que lo mata con su lengua con propósito deliberado, y con voluntad de conseguir este fin. Que el detractor consiga o no los efectos de la detracción; que persuada o que no convenza, ella es siempre criminal. Aun cuando no fuese funesta en sus consecuencias, ¿dejará de serlo en su principio? El golpe no habrá sido mortal, pero se ha dado. ¿Qué tribunal hay ni habrá en donde no se castigue un crimen justificado, porque ha faltado su efecto? No es necesario, para formar la detracción moralmente culpable, que sea una acusación directa; una y otra son igualmente viciosas, y más peligrosas las que indirectamente alteran la reputación del prójimo negando sus acciones virtuosas, manifestando duda sobre sus buenas cualidades, dismi-

nuyendo su mérito por artificiosas restricciones, o atenuando por alabanzas frías y ligeras la estimación que había inspirado, y de que tranquilamente gozaba.

M. V. J.

(Continuará).

Varones ilustres

Uno de los hijos más esclarecidos de N. Padre San Francisco de Paula, fué sin duda el V. P. Fr. Diego Pérez, que si bien brilló grandemente en todas las virtudes, sobresalió de modo singular como preclaro director de almas. Nació en Sevilla el día 17 de Septiembre de 1655. Sus piadosos padres, Juan Pérez e Isabel Domínguez, le criaron y educaron con gran esmero en el santo temor de Dios y en la práctica de todas las virtudes. Siendo aun bien pequeño dió claras muestras de lo que sería luego, pues le sucedió tener que defender y enseñar los dogmas de la fe: era muy devoto de María, se azotaba seriamente y hacía su meditación diaria. Hizo grandes provechos en el estudio y en la piedad, pareciendo que Dios le estaba preparando muy visiblemente para siervo suyo. Se aficionó en extremo a N. Orden precisamente por lo que a muchos espanta, por su alimentación cuaresmal, y al cumplir quince años fué admitido en el Convento de Ntra. Sra. de la Victoria, de Sevilla, recibiendo el santo hábito el día 19 de Septiembre de 1670, con gran regocijo suyo y no pequeñas esperanzas de la Comunidad. De su

noviciado sólo bastará decir que fué siempre un perfecto dechado de novicios, obedientísimo en todo. Su profesión fué tan tierna y cordial que todos los asistentes, incluso el mismo Prelado, lloraban como niños. No cabía en sí de gozo al verse ya profeso solemnemente a los dieciséis años de edad, completamente consagrado a Dios Nuestro Señor, y así desde aquel punto empezó a portarse como un consumado religioso. Quejándose un día su buena madre y su tía de que no iba nunca a verlas, respondió que ellas no le habían de hacer santo. Luego fué enviado a estudiar filosofía al Convento de Ntra. Sra. de la Consolación, de Utrera, al que tenía gran cariño y en el cual había de hallar el campo de sus sufrimientos interiores y las grandes luchas contra los espíritus infernales; de todo salió victorioso, granjeándose allí valiosas prendas de santidad. Después volvió a Sevilla a estudiar Teología y a ordenarse de sacerdote. Entonces fué cuando el Espíritu Santo empezó a disponer al siervo de Dios para el Magisterio y Dirección de las almas. Poseía un entendimiento singularmente claro y un sentido práctico muy seguro que subyugaba misteriosamente y lograba progresos rápidos en la vida espiritual en todos los que tenían la suerte de ponerse bajo su gobierno. Sus palabras llenas de unción tenían la virtud de disipar las tinieblas del engaño y de la duda, de alentar a los pusilánimes; ablandaba los corazones más duros, derretía de amor a los fríos y encauzaba a todos a la perfección. Su entendimiento penetraba lo

más secreto de los espíritus y profetizaba lo venidero. Su fama de experto guía de las almas, se divulgó tan rápidamente que al poco tiempo le llovieron hijos espirituales de todos los ámbitos de España, no sólo de personas seglares, sino sobre todo de sacerdotes y religiosos de todas clases. Parecía un milagro continuo que el V. Padre pudiera atender a tantos como acudían a él por consejo y dirección y consuelo, ya en el confesionario ya por correspondencia, lo que no duró poco tiempo, sino por toda su vida. ¡Cuántas y cuantísimas almas benefició el infatigable Siervo de Dios, ya convirtiendo con su tino y dulzura proverbiales a muchos inveterados pecadores, ya levantando a innumerables personas piadosas a gran perfección, para lo cual tenía un don especial y un exquisito tacto! No hay aquí espacio ni en el diccionario palabras para expresar debidamente lo extraordinario del altísimo Magisterio espiritual del V. Varón. Con sólo mirar al rostro de las personas conocía claramente todo el estado y disposiciones de sus almas, y una palabra sola suya bastaba para deshacer las más horribles torturas de los espíritus atribulados. La misma Santísima Virgen inspiraba a sus devotos que acudiesen al P. Pérez para remedio de sus almas. Los demonios le temían muchísimo, y por esto le perseguían tanto, sobre todo los tres años que vivió en el Convento de Utrera, pero siempre salieron vencidos y confundidos. Padeció largas y molestas enfermedades, y a pesar de ello no podían nunca lograr los médicos ha-

cerle dejar sus ocupaciones ni comer de carne, si no era por precepto formal de los Superiores, los cuales raras veces usaron de este medio extremo. Tenía tales argumentos en favor de la comida cuaresmal, que a los mismos médicos obligaba a callar y rendirse. Así vemos en su historia que era muy frecuente en él persuadir a los demás el uso de los alimentos sencillos y frugales, especialmente a sus dirigidos, ponderándoles los grandes beneficios que de ello reportarían así en el alma como en el cuerpo. El don de milagros estuvo en él desde pequeño y fueron admirables los prodigios que obró Dios por su medio. Otro día referiremos algunos.

Así como siempre había vivido abrasado en el divino amor y crucificado con horribles dolores, no desmereció este regalo de Dios en el trance de su muerte. Fueron muy vivos los dolores del hígado, que él sufría en silencio, pero llegaron a agravarse tanto que ya los médicos no pudieron remediarlo, recibiendo con inusitada alegría la noticia de su próxima muerte, que acaeció el día 20 de Febrero de 1705, con grandes señales de santo y sumo sentimiento de toda la ciudad de Sevilla.

EL CRONISTA.

Combate oral

DIOS

No queremos dejar de ocuparnos de una objeción, que suelen hacer ciertos hombres de mala fe, cerca la

existencia de Dios, la cual sobre ser bien recibida por muchas personas ignorantes, no suele ser rebatida por nadie. Los tales, no atreviéndose a negar la existencia de Dios, porque es patente a todos que nada se hace por sí mismo, recurren a la Naturaleza, a la que atribuyen todo el poder creador, apoyándose en los fenómenos admirables y misteriosos de la misma: la propagación de los hombres, animales y plantas, la regularidad de las estaciones, etc., etc. El argumento es especioso y fácil de ser creído, y sobre todo cómodo para los hombres de mal proceder, porque la Naturaleza no puede castigar sus pecados y delitos con la severidad debida, o de ningún modo, y de consiguiente, no hay que esperar otra vida que ésta, quedando el hombre al nivel de los brutos.

La Naturaleza no es autora del hombre ni de nada, porque no es capaz de ello. La palabra Naturaleza no significa otra cosa que el conjunto de todos los seres del universo y su esencia, fenómenos y leyes, es decir, un conjunto de cuerpos ordenados y sabiamente supeditados unos a otros, pero todos materiales: siendo materiales, como lo son en efecto todos, incluso el aire, la luz, la electricidad, el éter y el fluido magnético, son por lo mismo seres creados e inferiores al hombre. Todo ser creado ha de haber recibido de otro ser superior la existencia que tiene, porque nadie puede darse a sí mismo la vida, puesto que no existía, y primero es existir que obrar; todo el universo es inferior al hombre en dignidad y atributos, por-

que éste es espiritual, dotado de razón, voluntad, sentimientos nobles y poder, y aquél no puede tener de sí sino la inercia, la inmovilidad, la frialdad, la oscuridad, la pesadez y la corrupción. Luego la Naturaleza ha de tener un Creador poderosísimo, un Conservador incansable, un ordenador sapientísimo que se propusiera un fin amorosísimo, porque todo ser al obrar se propone un objeto o finalidad buena y digna de sí, o al menos que por tal lo tenga, y este Ser tan grande y tan bondadoso no puede ser más que Dios, inmensamente superior al hombre y a todos los hombres y ángeles juntos, porque todos ellos unidos no pueden criar una hormiga ni un grano de arena.

Luego la Naturaleza nada puede hacer de lo que hace si no es por orden y la fuerza que Dios le presta. Luego la Naturaleza no es más que un ciego criado, sirviente o delegado de Dios, de Quien depende en un todo y a Quien obedece y obedecería igualmente si le mandara ejecutar lo contrario de lo que actualmente hace, o suspender su acción, prescindiendo nosotros ahora de si lo hará o no lo hará, por más que sabemos positivamente que lo ha hecho muchas veces si bien de modo transitorio o pasajero, lo cual llamamos milagro.

Luego la Naturaleza no es Dios. Luego Dios es el Autor de todo lo criado y de todo lo bueno que hay en el mundo, pues que lo malo que vemos y experimentamos no es más que obra del hombre que con su libre albedrío, ignorancia o malicia trastorna las obras de Dios.—EL MÁS MÍNIMO.

¡A defenderse!

Hoy día que parece que la desconfianza cunde entre todos los hijos de Adán, y que todo anda abandonado al peculiar capricho, ha nacido la nueva y poderosa arma protectora de los propios intereses; la cual es apellidada *Juntas de Defensa*.

Pues bien, yo he tenido la humorada de meditar y examinar este poderoso instrumento y he comprendido que sus efectos han de ser imponderables para reivindicar todo lo que se pierde; por consiguiente, yo también he formado mi Junta de Defensa propia, pero no de mi cuerpo caduco, sino de mi queridísima alma, que es inmortal.

Sí, hermanos míos: estamos en la época tremenda de los últimos tiempos, por lo cual sufrimos una horrosa persecución de ese formidable poder mundanal contra el espíritu, contra todo lo que huele a cristiano. Si queremos librarnos de esta indefensa cristiana en que nos hallamos, no nos queda otro remedio que formar una Asamblea magna, y en ella concretar unas conclusiones breves, claras y decididas; llenas de un espíritu el más fuerte, el espíritu de fuego que es el de los primeros apóstoles, quienes hubieron de sostener la más violenta de las luchas, las mismas que ahora repercuten.

Pero esta magna Asamblea no ha de ser entre personas, sino entre las potencias y sentidos de cada cual: el mundo está harto corrompido para formar buenas alianzas con él, y esta defensa es demasiado trascendental

para exponerla a una traición. Ha llegado a tanto el descrédito de la raza humana, que, de cada cinco, cuatro harían traición.

Pues ¿qué hacer?, muy sencillo: con una Junta de Defensa individual se va segurísimo; su estricta obligación es: defender los derechos y deberes de todo verdadero cristiano.

En ella forman parte tres organismos excelentes: el alma, el cuerpo y el espíritu. El alma con su entendimiento, memoria y voluntad; el cuerpo con la vista, oído, gusto, olfato y tacto; y el espíritu con su prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Entre todos forman un concilio y decretan estas conclusiones: paz, orden, amor social, conciencia limpia y virtud; rechazar todo lo malo y defender todo lo bueno. El presidente es el Ángel de la Guarda, el cual concluye esta Asamblea, diciendo: Hay que declarar guerra sin cuartel a la Bestia (antecristo).

Todos estos elementos de vida hacen falta para rechazar el maligno poder de este tirano, de que nos habla el Apocalipsis, principalmente en esta generación. Parece que estamos ya entre la sexta y séptima plaga, fin de aquella y principio de ésta, que según San Juan es el terrible imperio del antecristo. Por lo tanto es cuestión de prepararnos mucho si queremos salir intactos de sus funestas garras: primeramente hay que conocer sus obras, cuyos distintivos, que se conocen muy bien, son la injusticia y la impiedad, el orgullo y el desenfreno de todas las concupiscencias; sólo dejará enriquecer

a los malos, y a los buenos los dejará en una completa indigencia; fomentará la audacia y la fuerza bruta; perseguirá la fidelidad y la virtud, y todos sus intentos se encaminarán de un modo disimulado y suave, a hacer desaparecer la fe e implantar el vergonzoso naturalismo; y, sin embargo, todo lo atraerá hacia sí, tanto, que muchos católicos, muchos cristianos y también muchos devotos, quedarán sugestionados y seguirán sin darse cuenta y sin pensarlo las doctrinas de la horrible *bestia*.

Ya Jesucristo dijo: «Si los últimos tiempos no se abreviasen, hasta los mismos escogidos quedarían seducidos»; y sin ir más lejos, ¿cuántos hay que sin quererlo creen siguen las enseñanzas de Luzbel? Mirad y medita lo que pasa en el mundo, y veréis que su fin viene a paso acelerado.

Sólo puede salvarse de estas calamidades el que esté completamente prevenido. ¡Ay del que no hace estas Juntas! ¡ay del que no forma este arco de acero! ¡ay del que no se reviste de este espíritu de fuego, del que no va aparejado con el signo de los escogidos, que es el Corazón Inmaculado de Jesús! Este tal, es segurísimo que sucumbirá bajo el imperio de la Bestia. ¡Mirad que sin darnos cuenta casi todos estamos algo contagiados!

Hoy mismo, no mañana, conviene formar esta coraza de defensa; aun llegamos a tiempo. Preguntad a vuestros sentidos y potencias, y vuestra conciencia responderá a todo, y lo que ella os dictara, seguidlo hasta la muerte. Yo la tengo en función y me da

excelentes resultados; y como querría que todos se salvaran, que todos saliesen indemnes de esa terrible tempestad de males, de esa horrorosa peste de vicios y crueldades, por eso os la propongo, por eso os lo comunico. Creed que es un remedio eficaz para evadirse de toda sugestión malévolá y de todo peligro.

FR. JUAN DE JESÚS.

Pensamientos del P. Victorio

Todos los contratiempos y trabajos de la vida, por amargos y duros que sean, se nos harán muy llevaderos si evocando el recuerdo de nuestras culpas, nos excitamos a la humildad y a la contrición implorando la misericordia de Dios.

El olvido de la ley moral, despierta desenfrenada codicia en el que puede valerse de algún dinero para negociar y en las desvalidas masas tal olvido, despierta el espíritu devastador llevándolo todo a sangre y a fuego; pues es cosa cierta que quien se echa la conciencia a la espalda es con la mira de buscar su propio provecho y lanzarse a la rebeldía.

Una tristeza pesimista, o mejor, un pesimismo triste enervante, amargo e infecundo, forma la característica de la presente sociedad, la cual si no se sale presto de su apostasía, y no sacude el yugo del sensualismo que la domina, todo ha de acabar en general locura; buen testimonio nos da de ello, la invasión de nervosismo en

todos los pueblos, en términos que de seguir esta progresión alarmante no se pasarán diez años, que ni para un remedio se encontrará una persona equilibrada entre los vivientes, pues será ya toda la humanidad neurasténica.

El origen de la paz y ventura del alma está en el sacrificio, así como el goce verdadero del cuerpo estriba en tenerlo mortificado; por tanto, la bondad y perfección del hombre no depende de su mayor o menor cultura intelectual, ni tampoco de poseer un corazón magnánimo, sino que depende únicamente de la educación de la propia voluntad, hasta hacerse con un corazón humilde, firme y concertado con el divino querer; de modo que nuestra bondad, nuestra perfección y también nuestra felicidad, subirán de punto, al paso que ande más concorde nuestra voluntad con la de Dios, y así al unísono subiendo siempre, alcanzaremos la íntima y suprema armonía del cielo.

Es el hombre tan irreflexivo, tan ilógico y tan altanero para con Dios, que no bien asoma la más leve contrariedad, o recibe alguna pesadumbre de las criaturas, ya se cree con derecho para ponerse de mal humor, quejándose amargamente de todos y de todo, y colocado en esta tesitura el humano corazón, aún siendo piadoso, con facilidad abandona sus devotos ejercicios, y luego sus propias obligaciones; buena muestra nos dan de que ello es así, ciertas personas espirituales, las que se lamentan al

estar enfermas, por hallarse privadas de trabajar en el servicio de Dios, sin considerar que al Señor se le sirve no como gustamos nosotros, sino como gusta El.

La virtud más necesaria y de mayor provecho para todo el mundo es la obediencia; urge, pues, infundirla a toda costa en pequeños y en grandes, porque todos debemos estar subordinados por exigirlo así las condiciones de la vida misma, pues tan indispensable es la obediencia, que sin ella no puede salvarse nadie, ni puede darse orden en sociedad alguna.

El Kiosco

Su naturaleza

Hora es ya de que digamos una palabra sobre la naturaleza de ese monstruo, cuya fuerza e importancia, desde hace tiempo se viene ponderando; algo que desentrañe los arcanos escondidos en esa misteriosa multiforme esfinge en cuyo seno duermen los secretos de todos los humanos; algo que nos ponga el corazón palpitante al descubierto, y nos haga ver en carne viva los tesoros de pureza o de cieno; de salvación o exterminio que en sus más diminutos repliegues se contienen; algo que no se ha dicho aún, y que es preciso que se diga y que se sepa.

Y ese algo es que el kiosco vive de carne y sangre, de pureza y riqueza, consume vidas y almas, individuos y colectividades. El kiosco,

sin rey ni ley, gobierna sobre los que gobiernan, legisla sobre los que legislan. Rey de los modernos tiempos es la prensa, pero árbitro y señor de esa misma prensa es el kiosco. Tener kiosco es estar en posesión de los latidos de la sociedad, tener dominio sobre los labios de los pueblos, amo de la palabra, del pensamiento; señor del mundo.

Bien es verdad que ese señor y ese rey paga alquiler y vive en una tienda y tiene horas de servicio y hombres asalariados que le administran; pero, a semejanza de los malhechores y bandidos que se esconden, y de los hombres sediciosos que traman en la sombra y el silencio los maquiavélicos planes de exterminio, que después ponen en práctica, el kiosco toma el color del polvo que lo circunda, se asemeja a las tiendas que le rodean, paga alquiler y se sujeta a las mismas exigencias de los que venden artículos de todas clases; pero desde ese caserón infecto, roído y mugriento, lleno de escombros y orín, va esparciendo la negra cizaña de la iniquidad y el pecado que, luego, como centella de fuego, en la juventud y en la niñez acaba con las almas y los cuerpos.

Paga alquiler el Kiosco. En Barcelona pagan los kioscos de primera clase 800 pesetas anuales, y los de tercera clase 120— de segunda clase no los hay;—y, a costa de esas ochocientas malditas monedas de plata, a costa de esas ciento veinte pesetas que pagan los kioscos de tercera clase, se pudre la juventud, y se envenena la inteligencia de los niños; a

costa de este mezquino oro, que los 180 kioscos que hay en Barcelona, y los 120 que hay en Madrid, los 80 que tiene Valencia y las pocas perras que pagan los innumerables arrimos y paradas de periódicos, diseminados en todas partes, los municipios y gobernantes consienten lo que consentir no pueden: en que se aniquile la raza, que se renuncie al pudor, se apague la fe, y se extinga el último destello de la civilización.

Ese es el kiosco de ahora.

Ese es el Judas traidor que, por treinta dineros, entrega al diablo el mundo de hoy.

Hay que abrir paso al kiosco de las buenas lecturas.

RICARDO ARAGÓN.

Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 7.—Función del primer viernes de cada mes como de costumbre.

Día 8.—*Festividad del Nacimiento de la Santísima Virgen*.—A este día se ha debido trasladar, por los tristes sucesos de la semana revolucionaria del pasado Agosto, la solemne inauguración de esta iglesia, que se celebrará por lo demás según el programa ya repartido, a saber: por la mañana, a las siete, misa de comunión con plática preparatoria, que dirá en la Cripta el Rdo. P. Joaquín Pubill, Mínimo, cantando algunos motetes nuestros pequeños seminaristas. A las nueve, bendición de la nueva iglesia y del rico altar del Sagrado Corazón de Jesús. A las diez, oficio solemne que

celebrará el Muy Rdo. P. Corrector Fr. Francisco José de María, en representación del Rmo. P. General de la Orden Fr. José M.^a Di Lauro, que por exigencias de la guerra europea no ha podido salir de Italia. El sermón ha sido confiado al Muy Reverendo Padre José Pomer, Prior de los Dominicos. Al terminar la misa se cantará el grandioso *Te Deum* del Mtro. Viñas.

Apadrinarán la augusta ceremonia el Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Recur, y los hermanos D. Claudio y D. José M.^a Planás, insignes bienhechores de este Convento.

Por la tarde, a las cuatro, Rosario cantado y ejercicios del primer día de la Novena a Ntra. Sra. de la Victoria, patrona de la Orden en España. Predicará el elocuente orador Rdo. P. Luis Portell, Franciscano, y se finalizará la función religiosa con la Bendición Eucarística y veneración de la Reliquia de S. Joaquín.

La parte musical está confiada a la benemérita Capilla de la Catedral Basílica, que interpretará la *Misa Pontificalis* de Perossi. Acabada la función de la tarde habrá elevación de globos aéreos y coetes.

Día 9, Domingo.—Por la tarde, a las cuatro y media, función a Nuestra Señora de la Victoria con plática y Bendición.

Día 16, Domingo.—Por la tarde a las cuatro y media, función a Nuestro Santo Padre Fundador, con plática y Bendición.

Día 23, Domingo.—Desde hoy se hará en la primera Misa la Novena a San Miguel. Por la tarde, a las cua-

tro y media, función al Patriarca San Joaquín, con plática y Bendición.

Día 24.—Festividad de la Virgen de las Mercedes Patrona de Barcelona.—A las diez, Misa solemne. Por la tarde, a las cuatro y media, función apropiada a la fiesta del día, con plática y Bendición.

Día 29.—Solemnidad del excelso San Miguel, Protector insigne de esta Orden.—Por la mañana, a las seis, Absolución general para los Terciarios y Misa de comunión. A las ocho, Misa solemne y Bendición Papal. En este día se gana indulgencia plenaria visitando las iglesias de la Orden.

Día 30, Domingo.—Por la tarde, a las cuatro y media, función al Arcángel San Miguel, con plática y Bendición.

Día 1.º de Octubre.—Durante todo el mes de Octubre se rezará el santo Rosario durante la primera misa.

Día 5.—La función del primer viernes, según costumbre.



OBJETOS DE DEVOCIÓN

Vida de San Francisco de Paula, Fundador de los Mínimos, por el M. Reverendo P. José Gómez de la Cruz, Cronista de la Orden. Nueva edición. Un tomo en 8.º mayor de 400 págs., encuadernado en tela inglesa flexible, con plancha de oro. 2'50

Noticias Religiosas

Fiestas de precepto: solos los domingos.

Ayunos: Sin Bula, los días 19, 21 y 22 (témperas); con Bula ningún día.

Abstinencias: Sin Bula, los días 19, 21 y 22 (témperas), y todos los viernes del año; con Bula, el día 21.

Intención del Apostolado de la Oración: Rogar en especial para que en la nación mejicana prosperen la paz y la religión.

Limosnas recibidas

Sra. M.ª Pous de Freixa, 1 pta.; Señora Verdura, 20; Sr. Panadero, 0'25; Sra. J. March, 0'30; Sra. A. Jaime, 1; Sra. P. García, 1; Sra. A. Morales, 1; Sra. I. Torrijos, 0'50; Sra. A. M.ª Castellanos, 0'75; Sra. J. Simarro, 0'75; Señora Cabús de Juliá, 0'50; Sr. Renom, 0'50; Sra. Navarro, 0'50; Jóvenes Santa Eulalia, 0'20; Sra. A. Vilella, 0'20; Señor M. Blasi, 5; Sr. F. Carulla, 1; Señora M.ª Puig, 5; Sra. T. Farré, 0'10; Sra. M.ª Marimón, 5; Sr. J. Juanova, 1; Sra. C. Sitjá, 0'20; Sr. L. Miñon, 22; Sra. R. Rius, 2; Sra. P. García, 0'50; Varios de Sans, 0'85; Sr. A. Cruells, 5; Sra. C. Graupera, 0'50; Sra. E. Aragónés, 0'10. Sra. A. Roig, 0'25. Sra. I. Costa, 0'25; Sra. F. Font, 0'20; Sra. M.ª Planas, 0'25; Sra. C. Belriu, 0'25; Señora T. Comas, 0'25; Sra. A. Mespoulet, 0'15; Sra. C. Prat, 0'15 ptas.

Resumen brevísimo de la Vida y de la Orden del Patriarca San Francisco de Paula 0'10
Trecenario de San Francisco de Paula. Librito nuevo y muy devoto, dispuesto por un P. Mínimo. 0'40
Libritos de la Regla de la Orden Tercera 0'25

Triduo al Taumaturgo Calabrés para alcanzar por su medio cualquier gracia urgente. Hojita de 4 páginas.	0'10	cién	1'00
El ciento.	5'00	100	80'00
Estampas de San Francisco de Paula, a dos tintas, con la verdadera efigie del Santo.—Una	0'05	50	42'50
El ciento.	2'50	Medallas de aluminio de id. id.	0'05
Estampas de San Miguel Arcángel, Protector de la Orden.—Una	0'05	100	4'00
El ciento.	2'50	50	2'25
Medallas pequeñas de plata de N. Santo Padre y Ntra. Señora de la Consolación	2'50	Novenas de San Joaquín	0'25
		Estampas de San Joaquín	0'05
		Ritual de la V. O. T.	0'40

Hay también hostias bendecidas para enfermos, candelas para partes y santos evangelios para infantes.

FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS DE PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. = BARCELONA. = Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios
Compra y venta de Metales de todas clases

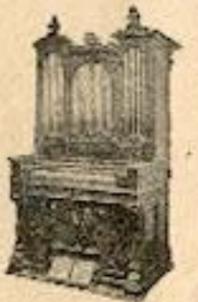


PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

BARCELONA (GRACIA)



Afinaciones y Reparaciones

pidanse presupuestos para Órganos

